



NO HAY NI UNA SOLA BAJADA DE TENSIÓN NI UNA SOLA PÉRDIDA DE INTENSIDAD. EL TIEMPO PRESENTA LOS RECUERDOS Y LAS COSAS COMO SI SUCEDIERAN EN EL MISMO PLANO Y A LA VEZ

bía perdido el juicio. Se imaginaba que su casa se había trasladado a algún lugar de la antigua Tebas, o, más bien, a Argos», y «confundía la mitología, la historia y su vida privada, el pasado y el presente», pero «el futuro no».

Es esta hermana la que habla; de la otra sólo se adivina «el silencioso andar de sus pantuflas en la alcoba contigua». Lo que la hermana dice constituye el poema en sí. Ahora bien, esto que dice es una descripción -y en parte también una reconstrucción- del «lugar de nuestros muertos», y, pese a lo que podría deducirse de este verso, nada tiene que ver con la *Elegy in a Country Churchyard*, de Gray, que fue la fuente de uno de los más famosos poemas de Miguel de Unamuno, ni tampoco con la elegía como género, sino que es un largo y único monólogo dramático engarzado, todo él, sobre un muy hábil dominio de la compleja técnica de la enumeración. La de Yannis Ritsos no es, en modo alguno, caótica -como la definida por Spitzer- sino mixta, porque en ella -como se dice en el texto varias veces- *todo está mezclado*, y el tiempo -que es el de la memoria- presenta los recuerdos y las cosas como si sucedieran en el mismo plano y a la vez.

PALABRAS DE FAMILIA

LA CASA MUERTA

YANNIS RITSOS
TRADUCCIÓN DE SELMA ANCIRA
ACANTILADO, BARCELONA, 2009
76 PÁGINAS, 11 EUROS

JAIME SILES

El lirismo dramático es -junto con el epigrama y la elegía- una de las formas más modernas de la poesía de la Antigüedad: tanto es así que -de un modo u otro, y en ocasiones sin saberlo- los poetas recurren a la complejidad del yo, que es lo que el lirismo dramático más y mejor expresa. Catulo lo hizo en el *carmen 8*; Virgilio, en su uso del canto amebico; Horacio, en alguna composición amorosa dialógica; Ovidio, al usar como persona poética la voz de distintas mujeres de la mitología; Robert Browning, en *Dramatis Personae*. Y de este último

tomaron sus singulares visiones y versiones del monólogo dramático Yeats, Pound, Pessoa, Cavafis, Borges, Cernuda y Gil de Biedma.

El lirismo dramático de la Antigüedad -continuado en la comedia latina por Plauto- tiene sus primeros testimonios en algunos parlamentos de la épica homérica, en determinados fragmentos de la lírica griega arcaica y en la tragedia, que, desde Esquilo, supo extraerle su máxima potencialidad: las llamadas *rhésis de guardián* y *de mensajero* son un ejemplo de ello.

PUENTE DE UNIÓN. Yannis Ritsos -que conoce muy bien la tragedia griega antigua y el monólogo dramático moderno- establece un inteligente puente de unión entre ambos y consigue que -aunque el tiempo tratado no sea exactamente el mismo- la acción lírica -si así

puede llamarse- funcione en un presente ácrono -similar al punto inmóvil eliotiano- en el que la memoria se proyecta y en el que lo que *sucede* es -y no es- su acontecer. De hecho, lo que sucede es lo que la voz de la protagonista -que es doble porque asume también la de su hermana- narra.

En este sentido, Ritsos se mantiene fiel al lirismo dramático de la Antigüedad, y en ello se diferencia de otros lirismos, más o menos dramatizados, que estudió Robert Langbaum en su mal comprendido libro *The Poetry of Experience*. Su *fidelidad* se hace patente en su concepto de las acotaciones. La que sirve de introducción al texto proporciona al lector la situación focalizada y resumida en los breves, pero muy claros, indicios en que la acción se mueve: «De toda la familia no habían quedado sino dos hermanas. Y una de ellas ha-



MONÓLOGO SIN FIN.

LOS VERSOS DE RITSOS SALTAN DEL PASADO AL PRESENTE. DE LA LITERATURA A LA VIDA, Y VIAJAN POR ARGOS, TEBAS Y ESPARTA. ARRIBA, MAPA ANTIGUO DE ESTA ÚLTIMA CIUDAD-ESTADO GRIEGA

LA TERNURA DE LO AUSENTE. No hay ni una sola bajada de tensión ni una sola pérdida de intensidad en *La casa muerta*. Las construcciones son simétricas, pero la sintaxis es tan rápida que el ritmo de las yuxtaposiciones impide que el lector lo llegue a percibir. Lo que este ve -o mejor: lo que este oye- es un discurso en sucesión en el que flotan distintos materiales unidos por la cálida ternura de lo ausente y la nostalgia del perdido pasado familiar, en el que también tienen espacio los sirvientes. Todo es como una «transparencia sin sombra» habitada por los fantasmas de un extinguido reino que adquieren nueva forma y aparecen citados con sus propias palabras.

La inclusión de un discurso dentro de otro discurso es uno de los hallazgos de *La casa muerta*, un libro rico de claves y registros que, pese a la diferencia de dicción, podría compararse con *La casa*, de Ricardo Molina, y *La casa encendida*, de Rosales. El error y la culpa aparecen sabiamente entrelazados aquí, y el ritmo del poema nos recuerda al ritmo de un relato de Juan Bonilla titulado «El lector de Perec». ■